

UNA ESTACIÓN IBÉRICA EN ELS MONJOS

En el término de Santa Margarita y Monjos, pueblo situado a 3'5 kilómetros al sudoeste de Vilafranca del Panadés, a orillas del río Foix, en mayo del corriente año la apertura de una profunda zanja hecha al realizar unas obras para encauzar el desagüe del camino vecinal de Els Monjos

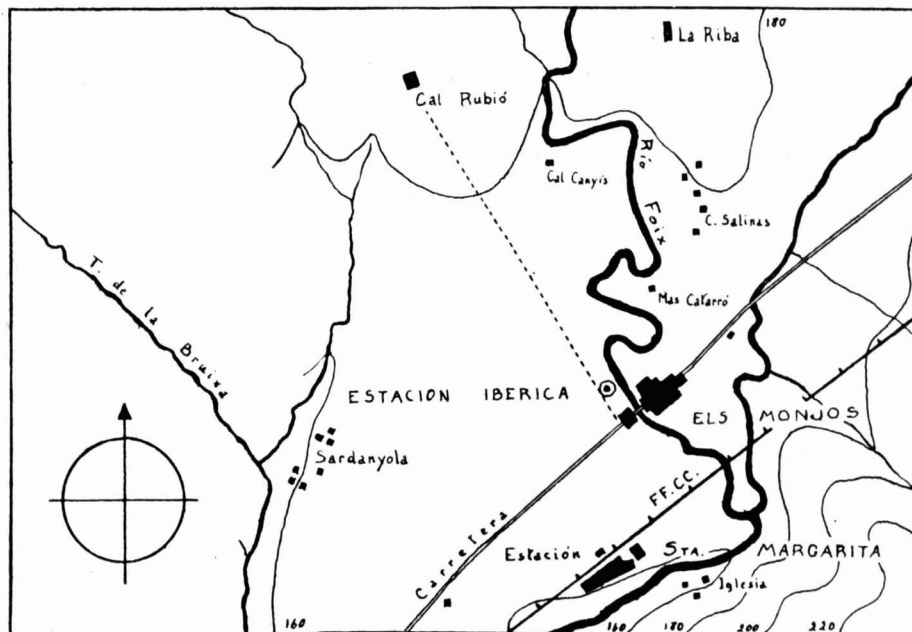


Fig. 1. — Situación de la Estación ibérica de Els Monjos

al caserío de Cal Rubió (fig. 1), dió lugar al descubrimiento de dos interesantes silos ibéricos.

Los trabajos en cuestión fueron efectuados en el viñedo denominado *La Bassa*, propiedad de don Román de Saavedra, situado a corta distancia del pueblo y cerca de los terrenos que durante la pasada guerra fueron convertidos en campo de aviación militar, en los cuales durante los trabajos de explanación fueron hallados materiales y restos de una *villa* romana.

Ambos silos aparecieron a una profundidad de 1'30 m., estando excavados en las capas arcillosas del subsuelo de aquel terreno.¹

1. Nos place hacer constar nuestro agradecimiento al doctor Samaranch, alcalde de Els Monjos, por la atención y facilidades que en todo momento nos ha dispensado, a fin de poder realizar la excavación de estos silos.

SILO I. — Al tener conocimiento del hallazgo, los obreros habían ya casi destruido el primer silo (fig. 2), puesto que coincidía plenamente con el punto donde se había abierto la zanja. No obstante, en las paredes de ésta quedaban todavía las extremidades laterales (C), si bien su excavación no proporcionó materiales ni datos dignos de mencionarse. Su forma era ovoidea, tipo corriente en los silos de la costa catalana, midiendo 1'80 metros de ancho por 1'70 de altura.

Entre la tierra extraída fué posible aún recoger un buen número de

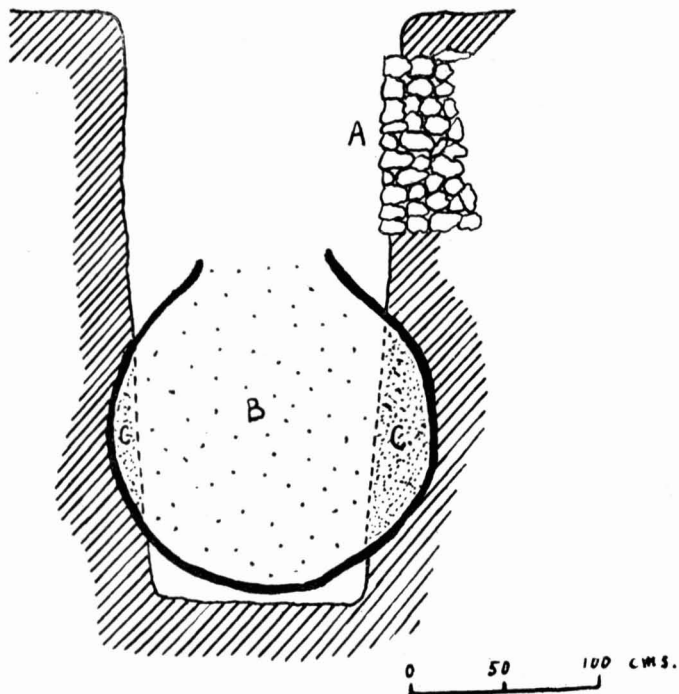


Fig. 2. — Corte longitudinal del silo n.º 1

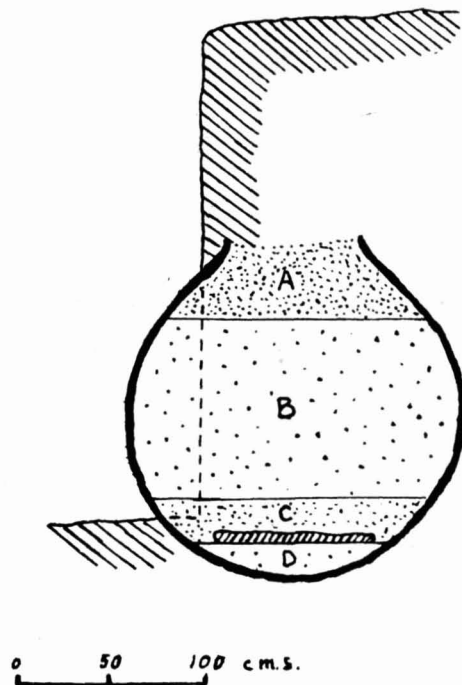


Fig. 3. — Corte longitudinal del silo n.º 2

fragmentos de cerámica hecha a torno, lisa y de gran finura; otros bastante más gruesos pertenecientes a recipientes de variadas formas, aunque dadas sus reducidas dimensiones, no es posible presentar un buen cuadro de perfiles; varios fragmentos de un vaso hecho a torno, de color gris metálico, tipo de cerámica ya hallado en diversos poblados de la región y que ciertos autores consideraban como de tradición céltica.

La cerámica ibérica pintada sólo está representada por unos desmenuzados fragmentos. Asimismo apareció una media base de columna de piedra, con una faja circular y varios molares de équido, juntamente con otros huesos fragmentados del mismo animal. También señalamos la presencia de una losa, toscamente hecha con un conglomerado del mioceno, que contenía aún adherido en su cara inferior fragmentos de huesos y cerámica ibérica.

SILO II. — Casi rozando con el anterior estaba otro silo (fig. 3) que, afortunadamente, había sido tan sólo ligeramente tocado en uno de sus lados, permaneciendo intacto en su mayor parte. Aprovechando la zanja abierta fué excavado en sentido lateral con el fin de examinar mejor la forma en que estaban dispuestos los materiales. Esta labor permitió reconocer la siguiente estratificación:



1.º Capa superficial (A), de unos 40 cm. de espesor, formada exclusivamente por tierra estéril.

2.º Capa removida (B), de un espesor aproximado de 1 m., con abundante material arqueológico mezclado con piedras irregulares. El material, muy fragmentado, puede clasificarse en la siguiente forma:

Cerámica ibérica lisa. — Varios fragmentos pertenecientes a ánforas sin cuello y fondo puntiagudo hueco; cerámica a torno de gran finura, entre los que destacan unos fragmentos de un oinochoe; varias tapaderas de ánfora. Especial interés tiene un asa de ánfora en la que aparece la estampilla reproducida en la figura 6, a.



Cerámica ibérica pintada. — Fueron hallados dos bordes de *kalathos*, cuya decoración desapareció al atacar la fuerte incrustación caliza que la recubría, así como otros fragmentos (fig. 4) de cerámica muy fina.

Cerámica de imitación campaniense. — Fragmentos pertenecientes a platos de fondo plano, barnizados de un negro mate; uno de ellos presenta grabado en el fondo unos signos ibéricos (fig. 6, b); dos escudillas del mismo tipo de cerámica barnizada de negro y otra sin barnizar, de color gris, ambas bastante completas.

Cerámica de paredes gruesas. — Es el tipo de cerámica más abundante, correspondiendo a bocas de varias tinajas o *doliae* distintas, a grandes ánforas de cuello, asas y base puntiaguda maciza y muchos trozos de téglulas y ladrillos.

Otros objetos. — Entre la cerámica aparecieron algunos trozos de estuco y una pequeña ara (?) en piedra (fig. 5).



Fig. 4. — Fragmentos de cerámica ibérica pintada hallados en el silo n.º 1

3.º Capa estéril (C), de 30 cm. de espesor, formada por fina arcilla de clara tonalidad.

4.º Fondo del silo (D), con un espesor máximo de 20 cm. En primer término apareció una losa semicircular de 70×60 cm., que separaba en gran parte el yacimiento inferior del superior. Bajo esta losa fué hallado el cráneo de un caballo, junto con un ánfora de perfil y técnica típicamente ibérica, todo lo cual había sido aplastado por el peso de la losa y los materiales superiores, así como unos pocos trozos de hierro tan oxidados, que no fué posible reconocer en ellos forma definida.

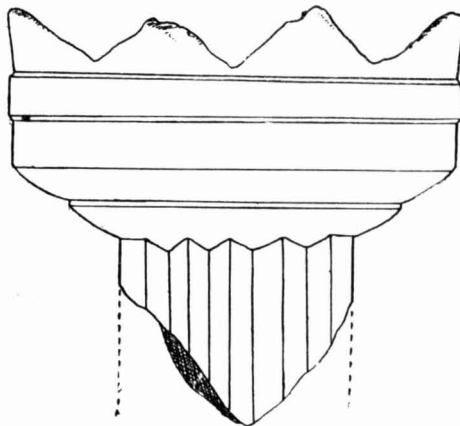


Fig. 5. — Fragmento de un ara de caliza

RESTOS DE CONSTRUCCIONES. — Sobre el silo I hallamos los restos de dos paredes (fig. 2, A), formadas por piedras irregulares puestas en seco, muros que llegaban hasta el nivel en que se iniciaba la boca del silo. La atribución de estos restos de construcciones a la época ibérica, es muy dudosa, pues habiendo existido hace años en aquel punto un embalse de agua que alimentaba a un molino, podrían atribuirse dichas paredes a aquellas instalaciones. Bajo una de las piedras más profundas fué recogido un fragmento cerámico de aspecto moderno, lo que acaba de reforzar nuestras dudas.

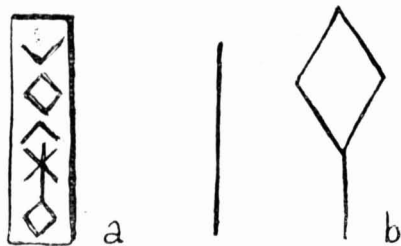


Fig. 6. — Estampillas ibéricas en la cerámica.

CRONOLOGÍA. — El material arqueológico hallado en esta estación, hoy conservado en el Museo de Vilafranca, no permite fijar su segura cronología, máxime estando estos problemas hoy en discusión y sin una

solución definitiva. No obstante, la impresión que produce el examen del material, entre el que abunda la cerámica de paredes gruesas de aspecto romano, parece indicar un siglo II o el I antes de J. C. — P. GIRÓ ROMEU.